



Construimos nuestro hogar

Las familias crean hogares donde vivir y ser felices. El buen ambiente que haya en un hogar es responsabilidad de todos los miembros de la familia. Todos debemos colaborar para que en nuestras familias haya más amabilidad, cooperación, sonrisas... y menos discusiones, enfados, resentimiento, etc. Una de las claves para que una familia se encuentre a gusto en su hogar es la corresponsabilidad.

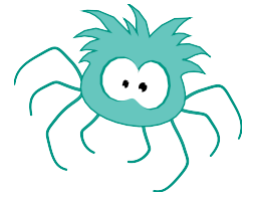
Lee los textos de esta doble página.

- ¿Qué tipos de familias encontraron las arañas en su búsqueda de hogar?
- ¿Cuál era la familia más feliz? ¿Por qué?
- Reflexionen en parejas: ¿cómo sería la organización ideal para que una familia fuese feliz?
- Completar el decálogo de corresponsabilidad al que le faltan dos puntos.



Las arañas buscan un hogar

El largo curso en la escuela de arañas había terminado. Por fin, las jóvenes arañas estaban listas para salir en busca de su nuevo hogar.

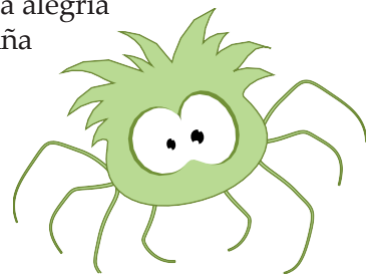


Mientras preparaban la expedición, los maestros repetían la norma básica una y otra vez:

—Busquen una familia con ambiente de igualdad. Recuerden, son familias más felices y, si las atrapan, tendrán muchas más posibilidades de salir vivas.

El grupo de arañas pronto encontró una primera casa. Ñaki, una de las mejores alumnas, confirmó enseguida de qué tipo se trataba: era una familia “papá al sofá, mamá a la cocina”, la más peligrosa de todas. Como era de esperar, la mamá y las muchachas hacían casi todas las cosas y, cuando se les ocurrió pedir ayuda, los muchachos se negaron a hacer nada que fuera “cosas de mujeres”. ¡Y para ellos todo era cosa de mujeres! Ñaki lo tenía claro, esa era la prueba definitiva de la falta de igualdad y de cariño. Si la atrapaban en aquella casa, le esperaba lo peor.

Siguiendo su viaje encontraron una familia distinta, donde hombres y mujeres hacían todas las tareas. Las repartían con tanta exactitud que no parecía haber mejor prueba de igualdad. “Hoy te toca a ti, mañana me toca a mí”, “yo hago lo mío, tú haces lo tuyo”, decían. Pero Ñaki no quiso precipitarse y siguió observando a esta familia tan igualitaria. Le preocupaba la falta de alegría que observaba, pues se suponía que una familia con tanta igualdad debía ser muy feliz. Pero como todos hacían de todo, todos dedicaban mucho tiempo a tareas que no les gustaban, de ahí su falta de alegría. Así que, aunque algunas arañas se quedaron allí, Ñaki decidió seguir buscando. Y acertó, porque aquella familia tan preocupada por repartir todo tan exactamente no pudo mantener el equilibrio durante mucho tiempo. Y así, olvidando por qué vivían juntos, terminaron repartiendo también la casa entre grandes disputas, y no se salvó ni una sola de las arañas que se habían quedado. No tardó Ñaki en encontrar otra familia con aspecto alegre y feliz. A primera vista, no parecían vivir mucho la igualdad. Cada uno hacía tareas muy distintas, pero la alegría que se notaba en el ambiente animó a la araña a seguir investigando. Entonces descubrió que en esa familia había una igualdad especial. Aunque cada uno hacía tareas distintas, parecía que habían elegido sus favoritas y habían repartido las que menos les gustaban según sus preferencias. Pero sobre todo, lo que hacía única a esa familia era que daba igual si hombres o mujeres pedían ayuda, cualquiera de ellos acudía siempre con una sonrisa. Y cuando finalmente escuchó “aquí las tareas son de todos”, se convenció de que aquella era la casa ideal para vivir.



Pedro Pablo Sacristán, *Arañas buscando casa* (adaptado)

El reparto de tareas es clave para la estabilidad de la pareja

Según un estudio realizado en EE. UU. sobre 6.300 parejas heterosexuales entre 18 y 25 años, el reparto de tareas domésticas comunes es un factor determinante para el éxito o el fracaso de una relación.

En las parejas casadas antes de 1975, los investigadores observaron que, cuanto mayor es el porcentaje de tareas del hogar realizadas por la mujer, menor es la probabilidad de fracaso matrimonial. No ocurre lo mismo en los matrimonios

contemporáneos: "Las parejas casadas más recientemente tienen expectativas diferentes en cuanto al reparto de tareas. Las mujeres esperan que los hombres también pongan de su parte", expresa la autora Alexandra Killewald, profesora de Sociología en la Universidad de Harvard (EE. UU.). No obstante, el estudio muestra que, incluso en los matrimonios más recientes, las mujeres hacen de media más del 70% de las tareas del hogar.

www.e-sm.net/7co_2_5



Decálogo de corresponsabilidad en el hogar

1. Todos los miembros de la familia son importantes. Valoramos a cada persona que forma nuestra familia, todos podemos colaborar, según nuestras capacidades, para crear un hogar feliz.
2. Repartir las tareas según las capacidades de cada uno. No a todos nos gusta o se nos da bien cocinar, pero podemos lavar los platos, poner la mesa...
3. Responsabilizarnos de un espacio. Aunque la casa es de todos, cada uno puede comprometerse a mantener el orden y la limpieza en su habitación, en el cuarto donde suele trabajar o jugar, etc.
4. Organización de tareas. Se puede preparar un calendario flexible de tareas; si nos organizamos, tendremos más tiempo libre para nuestras aficiones o para estar en familia.
5. Disfrutar del tiempo libre en familia. Dedicar tiempo a las tareas domésticas es importante, pero también lo es pasar tiempo de ocio juntos. Si colaboramos entre todos, disfrutaremos de ese tiempo.
6. Reforzar positivamente. Es importante valorar el trabajo que hace cada miembro de la familia.
7. Pedir ayuda. Si en un momento determinado sentimos que no podemos solos realizar la tarea que se nos ha encomendado, podemos pedir ayuda a nuestra familia; seguro que alguien se anima a colaborarnos.
8. Ser flexibles. Hay épocas en que tenemos alguna dificultad personal (temporadas de exámenes, distintas circunstancias familiares...), en estos momentos hay que ser flexibles y reorganizar las tareas.
9. _____
10. _____

Construir un hogar feliz

Colaborar en las tareas del hogar es contribuir a la construcción de un hogar feliz, ¿cuál es tu compromiso en la construcción de ese hogar?, ¿qué tareas realizas?, ¿en cuáles podrías comprometerte?

- Elaborar una lista con las tareas que realizas en tu casa.
- Dibujar al lado de cada tarea una estrella si esa responsabilidad te gusta o se te da bien.
- Dibujar una cara triste al lado de las tareas que no te gustan o no se te dan del todo bien. A continuación escribir cómo podrías mejorar en esas tareas, por ejemplo: pedir ayuda para que me enseñen a hacerla bien,

cambiar esta tarea con otro miembro la familia que se le dé mejor, etc.

- Reflexionar sobre las tareas que hay que realizar en tu casa cada día o semana, ¿crees que colaboras lo suficiente?
- Comprometerse: elegir una tarea más para colaborar en tu casa no tiene que ser algo difícil o a la que haya que dedicarle mucho tiempo; piensa en tus posibilidades y elige (regar las plantas, sacar la basura, etc.). Comunica a tu familia que has decidido responsabilizarte y hacer esa tarea más; seguro que les das una alegría.

